BOLETIN INTERIOR DE LA C. N. T. (M. L. E. F.)

Segunda época - Número 7 :: :: 28 de Abril de 1945

CONGRESO GENERAL del Movimiento Libertario Español en Francia

A toda la militancia del país:

De acuerdo con las decisiones de los Plenos Nacionales de marzo y abril, el Congreso Nacional de Locales de nuestro glorioso Movimiento tendrà lugar en Parîs los dîas Primero de Mayo y siguientes, en el Palais de la Chimie, rue Sainte Dominique, 28.

INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS

A la llegada a la capital, las delegaciones se personaràn en la rue de la Douane, número 6, en donde las Comisiones correspondientes orientaràn a los delegados sobre la cuestiôn de alojamiento y demàs asuntos que les conciernan.

Todas las agrupaciones de Francia reglamentariamente adscritas a nuestro Movimiento tienen el derecho de enviar delegaciones directas al Congreso.

Los militantes que deseen asistir al mismo a tîtulo particular, podràn hacerlo con la garantîa de las Locales a que pertenezcan, e incluso tomar parte en las deliberaciones a tîtulo de asesores, siempre que el Congreso les requiera para ello.

Todos los asistentes mandatarios de fuera de la regiôn de Parîs deberàn proveerse de un salvoconducto de las autoridades de su lugar de residencia para viajar legalmente sin inconvenientes.

Los delegados deben ir provistos de una credencial en regla que les acredite.

Es deseo del Comité Nacional que el Congreso inaugure sus tareas el Primero de Mayo. Quienes lleguen màs tarde de dicha fecha se habràn de dirigir directamente al lugar donde el Congreso se ha de constituir.

Esperando la asistencia de la Organizaciôn en peso, saluda a todos, por el Comité Nacional y la Comisiôn organizadora,

Bernardo Merino.
Manuel Buenacasa.
J. M. Molina.

Toulouse 23 Abril 1945.

NOTA.—Se calcula que la duraciôn del Congreso no es inferior a doce dîas.

Como actûan los comunistas del Loir-et-Cher

Este Comité, compuesto por los representantes de las organizaciones antifascistas: Izquierda Republicana, Partido Socialista Obrero Español, Movimiento Libertario Español, Uniôn General de Trabajadores y Confederaciôn Nacional del Trabajo, se vé en la necesidad inmediata de salir al paso de una de las màs calumniosas maniobras que el Comité Departamental del Partido Comunista Español de Loir et Cher pueda haber efectuado hasta la fecha. No queremos mencionar todas las que ha realizado, solamente nos referimos a la ùltima.

Convocados por el Comité Departamental del Partido Comunista Español (no por la U. N. E.), invitàndonos a una reuniôn de conjunto de todos los Comités Departamentales de las diferentes organizaciones polîtico-sindicales, decidimos acudir a la misma en nombre de nuestras respectivas organizaciones, y no con caràcter de Junta Española de Liberaciôn. Nos impulsaba el asistir a la misma el leal deseo de ver al Partido Comunista Español incorporarse a la lucha contra Franco al lado de las fuerzas netamente antifascistas.

En la primera reuniôn, celebrada el 3 de marzo, la tendencia de los comunistas fué de realizar una alianza en el Departamento con el pretendido fin de hacer ver que aquî no existîan inconvenientes de realizar la uniôn. Las demàs organizaciones pusimos de manifiesto que una tal decisiôn no beneficiaria en nada la solución de nuestro problema, en vez de mejorarla lo que hubiésemos obtenido era empeorarla, pues con ella se conseguirîa hacer una disgregaciôn. Les hicimos comprender que la verdadera clave de nuestro conflicto estaba en la formaciôn de un Gobierno integrado por todos los partidos y organizaciones que lucharon contra Franco; que la ùnica acciôn a realizar por nosotros era de presionar cada cual a nuestros respectivos organismos centrales para que diesen toda clase de facilidades al legîtimo Presidente de la Repùblica don Diego Martînez Barrio, con dicho fin, y una vez esto logrado prestar nuestra ayuda a dicho Gobierno hasta el restablecimiento de la Repùblica en España. Entonces, dando prueba de una gran condescendencia por nuestra parte, propusimos la creaciôn de un Comité de Entente, compuesto por los secretarios de las diferentes organizaciones, con objeto de efectuar esta gestiôn y comunicarnos los resultados obtenidos.

En otra reuniôn, celebrada

(Sigue en la sexta pàgina).

S.I.A.

S. I. A. sostiene la resistencia contra la tiranîa.

S. I. A. protege a los antifascistas en la desgracia.

S. I. A. organiza la acciôn solidaria en el mundo.

S. I. A. alivia la miseria.

S. I. A. anima la lucha contra la injusticia social.

S. I. A. ayuda a España en su combate contra el fascismo

Adhiriéndoos a S. I. A. os asociàis a su obra.

Crônica de Londres

La fase culminante

En el momento de escribir estas notas se està produciendo en el frente occidental de Europa el derrumbamiento de la resistencia nazi. Todo indica que las huestes de Hitler son impotentes para evitar la desintegraciôn del ejército, y consiguientemente, las divisiones blindadas angloamericanas avanzan casi sin encontrar oposiciôn, hacia el corazôn del siniestro III Reich.

En círculos oficiales, prensa, radio conversaciones familiares, fàbricas, oficinas y talleres, todo indica que se espera de un momento a otro la noticia de que ha cesado la resistencia alemana, y llegô la hora por la que suspiran y combaten más de tres cuartas partes de la humanidad: la derrota de Hitler, la pulverizaciôn de su ejército brutal, el fin de la tenebrosa Gestapo, la extinciôn del peligro totalitario en el mundo.

La victoria, segura desde hace tiempo, està a punto de ser una espléndida realidad. Nos referimos, naturalmente, a la victoria militar. Y es humanamente imposible, en un momento como el que se vive, sustraerse a la exteriorizaciôn de un franco jûbilo y sentirse optimista y eufórico. La alegría que ha de producir la noticia de la definitiva derrota del nazismo es hoy la más legítima de las alegrías que pueda experimentar todo hombre que ame la libertad. Prestas a lanzar al vuelo sus sonidos de victoria, las campanas que la proclamen nunca habràn sonado en el corazôn del hombre con tanta emociôn. Pero en esta fase culminante de la guerra, mientras el hombre de la calle se olvidarà de todo entregàndose a un alborozo rayano en la embriaguez, la tremenda realidad que envuelve debe imponer a los hombres con responsabilidad, deberes exentos de todo jolgorio.

La derrota del nazismo, lôgicamente ha de suponer la derrota de todo régimen totalitario, y ello significa que simultàneamente al triunfo de las armas, deberà producirse el de las ideas por las cuales se ha combatido. El término «victoria política» se nos antoja complementario del de «victoria militar». Ahí radica, precisamente, el gran problema que surge en el momento que las armas de Alemania caigan al suelo. ¿Se habrà conseguido la victoria política? Todo indica que tal victoria es todavía una seria preocupaciôn para todas las naciones y todos los hombres devotos de la libertad.

A la hora de la victoria, por ensordecedores que sean los ecos de todas las campanas y las salvas de los cañones que la anuncien, no se podrà extinguir la voz que denuncie que existe una Europa infectada de totalitarismo, convertida en escombros, con las huellas y los efectos mortbosos de la tiranía nazifascista manifestàndose por doquier. La España de Franco, por ejemplo, serà la prueba más concluyente de lo que decimos ,y mientras ese régimen exista, mientras sus víctimas no puedan librarse de él para disfrutar los mismos derechos que el resto del mundo, nadie podrà decir que el totalitarismo, políticamente, ha sido vencido en el continente europeo. Por ser cosa prevista y por tener más importancia de la que a simple vista pueda concedérsele en algunas cancillerías, la Conferencia Obrera Mundial que se celebrô en Londres hace días, acordô la declaraciôn siguiente:

«El fascismo debe ser radicalmente eliminado del mundo, no solo en su forma más monstruosa, el hitlerismo, sino igualmente en todas sus formas camufladas, incluyendo los regímenes autocráticos de ciertos países neutrales.»

Es evidente que en esa declaraciôn queda incluída España, y si no se hizo menciôn de ella en la resoluciôn de la Conferencia, sin duda debiô ser por la necesidad de hacer una indicaciôn discreta sobre países como Argentina, Brasil, etc., en los cuales el autocratismo no adquiriô las formas rotundas del nazismo ni se han cubierto de ignominia y de sangre como el régimen del general Franco. De todas formas, es concluyente el estado de opiniôn de todos los trabajadores del mundo en contra del fascismo español, como de todos los fascismos.

Que los Gobiernos de las naciones aliadas tienen en cuenta un tal estado de opiniôn lo demuestran actitudes y declaraciones parecidas, como la de Yalta. Sin embargo, los hechos definitivos todavía no han hecho buenas las palabras y las intenciones que dejan entrever ciertas actitudes diplomàticas. Es posible que se deba a que en estos momentos todas las energías estàn proyectadas hacia el objetivo de forzar una soluciôn ràpida y aplastante en los frentes de batalla, y el aspecto político de los remanentes totalitarios de otros países se relegue a segundo término. Por otra parte, el panorama internacional sigue poblado de nubes tal como el problema de Polonia, países bàlticos y el mismo de Alemania, sin cuya definitiva soluciôn se retrasarân las de otros que no afectan tan directamente a las relaciones de las grandes potencias.

La política inglesa, por otra parte, al terminar la guerra en Europa—lo que ya parece inminente—, serà absorbida tanto por cuestiones de política exterior como de política interior. A los pocos meses después de la rendiciôn de Alemania han de celebrarse elecciones, y ya han anunciado todos los partidos su propôsito de poner fin a la coaliciôn actual con el Gobierno para presentar al pueblo britànico sus programas concretos y particulares. Las prôximas elecciones en Inglaterra tendràn enorme transcendencia en dos aspectos: en política exterior, y en orden a las reformas que el pueblo desea como compensaciôn a los sacrificios que la guerra le impuso. No es aventurado suponer que por lo que al problema español se refiere, también las elecciones en Inglaterra pueden tener influencia. El actual Parlamento, elegido en 1935, es de mayoría conservadora, lo cual se refleja en la política general. Los republicanos españoles recuerdan, a tal efecto, la política de No Intervenciôn, Munich, etc., es decir, las fatales consecuencias que para España y otras naciones tuvo la política de apaciguamiento. Por eso no extrañarà que las prôximas elecciones, por las que la opiniôn inglesa manifestarà su opiniôn sobre los acontecimientos de los últimos diez años, liquiden satisfactoriamente el pasado de errores e injusticias, por las cuales las desdichas del pueblo español aparecen en primera fila.

Todo ello se producirà en el momento que la rendiciôn incondicional de Alemania sea un hecho consumado. En esta fase culminante, ¿qué darà de sí la política española? ¿Podrà resistir el régimen de Franco algunas semanas más después del colapso de Hitler? Todo el mundo cree que tal cosa no puede ser. Pero ahora no està el mundo para oir palabras vanas ni los pueblos dispuestos a escuchar promesas de hipotético cumplimiento. Es una hora de acciôn y de soluciones verdaderas, y a esa realidad deberà ajustarse la política sobre España. El pueblo español lleva cerca de nueve años de sufrimientos y de lucha contra el totalitarismo impuesto con las fuerzas de las armas de Hitler y Mussolini. Abatidos esos poderes despóticos, ¿seguirà el mundo siendo indiferente a la situaciôn de los españoles que, solos y sin armas, osaron ser los primeros en combatir en suelo español al despotismo nazi - falangista? He ahí una pregunta que tienen que oir las grandes potencias y los pueblos eufóricos en el momento supremo de la victoria.

EDUARDO PADILLA.

Solidaridad

Varios compañeros de la Local de Cherbourg (Manche) han recaudado entre ellos la cantidad de 2.350 francos a beneficio de los mutilados, que han remitido a éste C. N. para su distribuciôn.

Crônica de actualidad

Republicanos de cartôn

Para conmemorar el XIV aniversario de la segunda República española, se celebraron en todas las grandes ciudades de Francia, los días 14 y 15 de abril, importantes manifestaciones organizadas por la Junta Española de Liberaciôn.

Socialistas, republicanos y elementos destacadísimos de la Unión General de Trabajadores, de la Confederaciôn Nacional del Trabajo y del Movimiento Libertario Español, hablaron a los republicanos españoles, refugiados o residentes en Francia, que se reunieron a millares en París, Marseille, Bordeaux, Lyon, Toulouse, Perpignan, Montpellier, Grenoble, Orleans, Agen, Bayonne, Nantes y en otras ciudades importantes. Y tanto los socialistas como los libertarios pronunciaron palabras fervorosas, llenas de amor y de pasiôn, al recordar aquel 14 de abril de 1931, en que el pueblo español, sin violencia, con todos los respetos, terminô con la monarquía de los Borbones y proclamô la República.

Centenares de miles de españoles afirmaron su fe republicana por todas las calles y caminos de Francia. Tan inmenso se manifestô el entusiasmo de los republicanos, que los franceses quedaron asombrados, sin acertar a comprender lo extraordinario del caso. ¿Cómo es posible, se preguntaba el pueblo francés, que estos hombres que hasta hace unos meses vivieron aherrojados por la Gestapo y por la policía de Vichy, en campos de concentraciôn y en Compañías de Trabajo, hayan podido conservar en toda plenitud el tesoro espiritual de sus nobles anhelos políticos y sociales y de su amor a la libertad?

¡Verdaderamente asombroso! Caso extraordinario! Pero no hay que ocultar que no todos los refugiados españoles renovaron el juramento o promesa de fidelidad a la República. Faltaron a la cita dada por la Junta Española de Liberaciôn, la mayoría de los diputados, ex ministros y ex directores generales republicanos.

¿Por qué?

Tal vez porque no les place la promiscuidad con los trabajadores.

Y es que esos señores diputados, ex ministros y ex directores generales, continúan siendo republicanos de cartôn. Ellos prefieren el contacto con las altas jerarquías de la banca, de la burguesía, de la aristocracia y, muy particularmente, de los usufructuarios de una gran parte del oro de la República española, de esas aves de rapiña que viven en París como potentados, sin recordar, ni remotamente, a los huérfanos, ni a las viudas, ni a los mutilados de nuestra guerra civil...

El fin justifica los medios—dirán esos señores diputados, ex ministros y ex directores generales —. La cuestión —agregarán— es seguir viviendo en la ociosidad y con todo el boato posible.

Pero esos señores se olvidan de que la hora de la justicia se aproxima... Y se olvidan también de que el pueblo no dejará de sancionar a los verdaderos culpables del hundimiento de la República. El pueblo no ignora que esos señores diputados, ex ministros y ex directores generales, que el día 14 de abril no renovaron su promesa de fidelidad al régimen republicano ante las masas de refugiados políticos españoles congregados en todas las grandes ciudades de Francia, son los mismos que en España impidieron el fusilamiento de Saniurjo, cuando la intentona de agosto de 1932 y entregaron los altos mandos a los generales fascistas, entre ellos a Franco, Mola, Goded, Cabanellas, Yagüe y Queipo de Llano.

Verdad es que el caso que señalamos tiene poca importancia. ¿Qué representan esos señores ex diputados, ex ministros y ex directores generales? No representan nada ni a nadie. Fueron diputados gracias al crédito que les otorgaron las masas obreras, pero ese crédito no creemos que sea renovado. No obstante, conviene poner en evidencia, hacer resaltar la conducta inverosímil, sospechosa, de esas *personalidades* del republicanismo, porque en el fondo refleja tan inconcebible proceder el propósito de restaurar una República burguesa, militarista, clerical, mediatizada por la diplomacia europea y por el capitalismo internacional.

Pero estos señores, y los otros, y los de más allá—que son muchos y de diversas tendencias—, por lo visto ni siquiera sospechan— tal es su ceguera—que el proletariado español conoce sus torpes manejos y está preparado, arma al brazo, para evitar que de las cenizas del fascismo italo-alemán pueda surgir otro fascismo católico-social-demócrata...

Cuidado, señores diputados, consejeros, etc., etc. Mucho cuidado. Nosotros no hemos olvidado que la guerra por la independencia y libertad de España ha costado a los trabajadores más de dos millones de muertos...

FERNANDO PINTADO.

Dos Asambleas en Besseges

Reunidos los militantes de las diferentes organizaciones y partidos que existen en esta localidad, ven la necesidad y el deseo de todos de formar una sección de la J. E. de L. que agrupe los pueblos de Besseges, Mulieres y Rochessadanle.

Habiendo cada organización elegido anteriormente su representante, queda constituída la J. E. de L. en la siguiente forma:

Presidente, Antonio Sevane, P. S. O. E.; secretario, Juan Pereira, M. L. E.; tesorero, Antonio Nicolás, C. N. T.; vocal, Eladio Laguna, U. G. T.

Reunidos los compañeros de las dos sindicales C. N. T.-U. G. T. de dicha localidad, se advirtió la necesidad de crear en esta localidad un Comité de enlace.

Quedaron nombrados: José Anazar y Ricardo Fernández, por la U. G. T.; y Antonio Martínez y José López por la C. N. T.

Un telegrama de la J. E. L. de Draguignan al gobierno francés

A l'occasion anniversaire proclamation Republique Espagnole, Junta Española de Liberaciôn Draguignan envoie souhaits prompt rétablissement France, et avec adhésion Soldani, M. L. N.; Riccobono, F. N.; Labrosse, P. S.; Meissel, P. C., vous prie rompre relations diplomatiques avec Espagne franquiste hitlérienne.—Président: Banze. — Secrétaire: Zapater.

Telegrama cursado el 14 de abril 1935.

De unos compañeros a otros

—Se convoca a todos los compañeros de Lérida y provincia a la reunión que tendrá lugar el día 29, a las diez de la mañana en la Bolsa del Trabajo, Toulouse.

—Feliciano Casanova Jover, provincia de Lérida, desea saber su paradero José Casanova que reside en St. Amans par Molières, Tarn et Garonne.

—Se desea conocer la direción del compañero José Sánchez Caro, de Sevilla, desertor de Africa en el 36 que ha pasado por Toulouse en el mes de marzo. Informar a Callejo, 14 Impase Ernest Feydeu, Toulouse.

Avisos y comunicados

—A todos los compañeros pertenecientes a la Federaciôn Nacional de Industrias Pesqueras.

Por esta nota os hacemos saber que el 21 de abril ha quedado constituído el Comité de Relaciones de I. Pesqueras y derivados.

Al objeto de ampliar nuestras actividades y organizar nuestra Federaciín dentro del marco orgànico de sus principios confederales, os pedimos prestéis calor al Comité Provisional para poder llevar a términos pràcticos lo que son las aspiraciones de la clase pescadora.

Los nombramientos han recaído en los compañeros siguientes: Adolfo Escofet (Palamôs), secretario; José Lôpez (Huelva), Antonio Ayala (Barcelona), Adjuntos.

Segùn nuestras posibilidades os daremos cuenta de los trabajos realizados.

Para toda correspondencia dirigiros al compañero Escofet, 43, rue des 36 Ponts, Toulouse. — El Comité de Relaciones.

Rogamos a todos los militantes de Gerona y su provincia envîen a la direcciôn anteriormente indicada en el Boletîn de «C. N. T.» nùmero 2, las indicaciones siguientes:

Nombres y apellidos.

Direcciôn completa de la residencia actual.

Pueblo de residencia en España.

Dadas las circunstancias actuales, es de sumo interés vuestra inmediata contestaciôn —El Comité de Relaciones interino.

A LOS MILITANTES DE LA FEDERACION LOCAL DE AVILES (ASTURIAS) C.N.T.

Un grupo de militantes de dicha localidad ha acordado dirigirse a todos los compañeros exilados en Francia para que los que tengan posibilidades de desplazarse acudan a una reuniôn que tendrâ efecto en la poblaciôn donde se celebre el Congreso de Locales el dîa Primero de Mayo.

Esta reuniôn no tiene otro objeto que el de tener un cambio de impresiones con vistas a la reorganizaciôn econômica-social y fijar posiciones ante nuestro prôximo regreso a España.

Advirtiendo que los gastos correràn a cargo de los desplazantes.

Por el grupo, Luis Bujàn y Poli Costales, 8, Place Renoux, Clermont Ferrand (Puy de Dôme).

EN GRENOBLE

Constituído el Comité Local de la Junta Española de Liberaciôn, todos los que deseen relacionarse con nosotros deben dirigirse a J. Peñalver, rue de la Mutualité, 87, Grenoble (Isère).

En el Pleno celebrado los dîas 1 y 2 del corriente, en Grenoble, se constituyô el nuevo Comité Departamental del Isère, de nuestro Movimiento, y todos los que deseen relacionarse con el mismo pueden dirigirse a la anterior direcciôn.

El Comité Departamental de Lot et Garonne comunica a los compañeros Solsona, Bruguarda y Luis Camps que, para hacerles entrega de un recibo que nos ha sido enviado por el C. N., se sirvan dirigirse a nuestro secretario, Miguel Badîa, 57, Boulevard de la Liberté, Agen (Lot et Garonne).

Habiendo aparecido en el Boletîn Interior de «C N T», nùmero 3, una nota referente a una llamada a los compañeros del M. L. de Granollers (provincia de Barcelona), ésta queda sin efecto, ya que para ello se han encargado los compañeros Sanmartîn y Federico Riera, de Cerisols par Cabas (Ariège). Debo hacer constar que mi nota fué enviada hace ya mucho tiempo, o sea antes de que apareciera la de los compañeros indicados y, como consecuencia, ha perdido toda oportunidad, ya que con ello hemos coincidido.

Lo que comunico para conocimiento de todos los compañeros del M. L. de Granollers. —Miguel Badîa.

Como actûan los comunistas...

(Viene de la primera pagina).

el 22 de marzo, no pudimos llegar a un acuerdo, desistiendo de todo acercamiento con el Partido Comunista Español hasta que éste no rectifique su tàctica nefasta en pro de la «unidad». Pudimos constatar que los comunistas, en lugar de manifestar deseos de uniôn, trataban de fomentar la disgregaciôn en el seno de nuestras respectivas organizaciones, pues al proponernos a toda costa la celebraciôn de actos pùblicos en conjunto en el Departamento sin haberse verificado aùn la uniôn en el plano nacional, lo considerâbamos perjudicial y tendente a sembrar el confusionismo en los demàs Departamentos.

Tanto en la primera como en la segunda reuniôn, antes de celebrarlas, y a fin de evitar equîvocos se acordô no hacerlas pùblicas.

Ante un asombro consternante, que produce en nosotros gran indignaciôn, vemos aparecer en el nùmero 2 del periôdico «Unidad y Lucha» un artîculo el cual dice que los Comités Departamentales del Loir et Cher de la J. E. L. y de la U. N. E. han tenido una reuniôn conjunta, habiéndose tomado los acuerdos de realizar un acto de conjunto en el Departamento, otro el 14 de abril en Blois, celebrar reuniones para informar de los acuerdos de unidad a todos los partidos y organizaciones y otro en conjunto de todos los organismos polîtico-sindicales.

Especificamos en primer lugar que nosotros, representantes genuinos de nuestras respectivas organizaciones en el Departamento, no hemos entablado jamàs contacto alguno, ni entablaremos, con la llamada UNE, por aglomerar ésta a algunos de los elementos màs reaccionarios y podridos en nuestro paîs.

Quede bien esclarecido, pues, lo concerniente a la pretendida reuniôn de la J. E.

Referente a los también pretendidos acuerdos, nos extraña considerablemente; ya damos cuenta de lo tratado entre las diferentes organizaciones antifascistas y el Partido Comunista Español. Mucho nos sorprende que éste, siendo un organismo obrero, recurra a tan bajîsimas maniobras y tales trapisondas con el solo objeto de dividir escudàndose en la tan cacareada unidad.

Hacemos constar una vez màs, que a ningùn acuerdo pudimos llegar y que el resultado de dichas reuniones solo se puede traducir en un mero cambio de impresiones.

NO TOLERAMOS NI TOLERAREMOS TAN VILES MANIOBRAS EMPLEADAS POR EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL Y SU ENGENDRO ENCLENQUE UNION NACIONAL.

Lanzamos el presente manifiesto para orientaciôn y aclaraciôn de los afiliados a nuestras respectivas organizaciones de este Departamento, asî como para prevenir a los demàs Departamentos de equîvocos y mal entendidos.

¡Que conste bien! Siempre estuvimos y estamos identificados con la posiciôn marcada por nuestros organismos centrales conglomerados en la Junta Española de Liberaciôn.

Blois 2 de abril de 1945.

El Presidente, Luis Sanchis. —El Secretario, Manuel Benîtez.

Imparcialidad

«Unidad y lucha» se dà a sî mismo, en caso de que nadie se apercibiera de ello, el presuntuoso titulo de «Boletîn de Informaciôn de *todos los españoles*». No se puede negar que en sus informaciones no asoma el menor rastro de influencia partidista. He aquî una prueba entre mil:

En el «compte-rendu» del mitin celebrado por la llamada Uniôn Nacional para conmemorar la proclamaciôn de la Repùblica se dedica a las intervenciones de los diferentes oradores el siguiente nùmero de lîneas: Semis: diez; Del Bosque, nueve; Pascual, cinco; Enrique de Santiago, diecinueve; Angel Alvarez, que hablô en nombre del Partido Comunista ¡noventa y seis!

¡Huelgan los comentarios!

La antigua Internacional Sindical en liquidación

(A I T)—Las resoluciones adoptadas por la Conferencia Sindical Internacional celebrada en Londres, significa que la historia de la antigua Internacional sindical se acabó y otro organismo sindical internacional se encuentra en proceso de formación. Millones de trabajadores de todos los países toman un vivo interés en la misma, y además la nueva Internacional atrajo la benigna atención del rey de Inglaterra, pues el rey y la reina de dicho país invitaron a la presidencia de la Conferencia a una audiencia en Palacio. En esta audiencia participó también el secretario de la delegación sindical rusa Hunetzov. Según los comunicados de la Prensa diaria, la invitación real fué saludada por el Congreso con entusiásticos aplausos. Esta atención del rey es sin duda alguna un rasgo altamente significativo para la nueva internacional sindical que deberá ser creada. Es decir, la misma no llegará a ser un medio de lucha en manos de los trabajadores, sino solo un apéndice de las potencias victoriosas después de la destrucción de los regímenes fascista y nazista. Toda la organización de la Conferencia de Londres, sus discusiones y resoluciones nos dan la prueba de ello.

Antes de celebrárse la gran Conferencia Sindical, la Junta directiva de la antigua internacional sindical se reunió en Londres los días comprendidos entre el 31 de enero y 2 de febrero. La cuestión principal tratada en esta reunión fué la elaboración de unos estatutos orgánicos para la Internacional sindical y que se adaptasen a un nuevo movimiento Sindical Internacional después de la guerra, pero ya en un principio surgió la cuestión de ser o no ser de la misma Sindical Internacional. Al discutirse el informe de la Junta sobre las actividades de dicho organismo durante la guerra, el delegado francés puso de relieve que la Internacional no había hecho absolutamente nada durante el período en cuestión. Partiendo de este punto de vista, presentó una proposición tendente a la disolución inmediata de la Internacional sindical. No se decidió en este sentido, ciertamente, pero se adoptó la resolución de presentar en el próximo Congreso de la Internacional, el cual deberá celebrarse en Londres o París en el mes de septiembre, probablemente, unas proposiciones que deberían hacer posible el ingreso en la internacional de unos delegados del movimiento sindical ruso.

El delegado de la AFL de EE.UU., Robert Watt, se dirigió decididamente contra esta idea. Ciertamente, también él puso de relieve la necesidad absoluta de una cooperación sindical más estrecha, pero declaró que en vez de dirigirse a los Sindicatos rusos, podría dirigirse directamente al Gobierno del país en cuestión, puesto que el movimiento sindical ruso no podía ser considerado como un movimiento obrero libre e independiente. Está en cambio subordinado al Gobierno ruso.

Finalmente se decidió que la sede de la dirección de la nueva Internacional deberá ser Londres y que el aparato orgánico de la misma deberá ser ensanchado.

Unos días más tarde, es decir, el 6 de febrero la Conferencia internacional inició sus trabajos. Esta Conferencia, empero, no estaba convocada por la Internacional sindical, sino por las Trades Unions inglesas en colaboración con la organización rusa y el Congress of Industrial Organizations americano, el C. I. O.

La Conferencia fué muy amplia. No menos que 90 millones de trabajadores sindicalmente organizados, de 42 países, estuvieron representados por 250 delegados. Durante los mismos días de la celebración de la Conferencia llegaron algunos delegados más. Entre las organizaciones no representadas se encontraba la American Federation of Labor, la AFL, la que no quería tener nada que ver con los rusos ni tampoco con su organización competidora el C. I. O. americano.

Durante los primeros días del Congreso, los representantes de los países neutros, es decir, Suecia, Suiza y España, sólo pudieron asistir a la Conferencia en calidad de observadores—esto porque la Conferencia trató los problemas de la guerra—. Durante esta etapa, la Conferencia podía ser considerada como una Conferencia sindical aliada. Las resoluciones adoptadas en estos días implicaron una adhesión total a la política de guerra de los aliados. No se exigió una actitud obrera independiente, sino los delegados se contentaron en reflejar sencillamente la política de los gobiernos aliados.

Una de las cuestiones que amenazaron hacer volar todo el Congreso, fué el problema de la invitación de las organizaciones sindicales de Finlandia, Bulgaria, Rumania e Italia. Desde el punto de vista internacional, no había nada que objetar contra la invitación, pero los delegados ingleses se opusieron espontáneamente a la misma. El secretario general de las Trade Union inglesas, sir Walter Citrine, puso de relieve que la organización representada por él se oponía y preguntó además, si las mencionadas organizaciones podían ser invitadas a participar en la elaboración de la Paz. «No pueden ustedes figurarse la confusión que esto debería causar». Así preguntó Citrine. «Los tres grandes están en estos momentos tratando estas cuestiones. Opinan ustedes que los países enemigos deberán participar en las discusiones de los mismos?» Sus palabras son una prueba de que aquellos elementos no desean edificar una internacional libre e independiente, frente a los intereses puramente estatales. La cuestión fué después resuelta por un compromiso, contentándose el Congreso con una invitación dirigida a Finlandia, Italia y Rumania, con la observación de que los mandatos de dichos países deberían ser controlados en caso de que los delegados llegaran al Congreso.

Una de las cuestiones más importantes que suelen ser discutidas en todos los Congresos Obreros Internacionales, la pasaron los delegados en el más completo silencio. Fué el problema colonial y de la población de las colonias.

Si el Congreso, desde un punto de vista crítico hubiérase ocupado de estas cuestiones, se habría puesto en contradicción a los intereses de las potencias occidentales y a toda la política de las mismas, pues las potencias en cuestión disponen de grandes territorios coloniales. No fué oportuno discutir esto y el Congreso se calló. Para la Conferencia de Londres los problemas coloniales no existieron.

Algunos de los diputados negros que asistieron al Congreso, protestaron contra la actitud del mismo, diciéndose que la representación del mismo—digo—de los grandes sindicatos, sin vacilar aceptaran una proposición para el programa de la paz y del movimiento sindical internacional en el que se pasa en silencio el gran problema colonial. Los diputados en cuestión pusieron de relieve que, precisamente la cuestión colonial era una de las causas de la presente guerra mundial. Esta declaración fué escuchada bastante friamente por parte de los delegados de los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, pero más tarde se añadió al programa de paz un pequeño párrafo bastante incoloro, en el cual se habla, en palabras muy vagas, de la libertad de los pueblos de las colonias.

El resultado de la Conferencia de Londres fué que una nueva Internacional sindical deberá ser organizada, lo que significa que la Internacional en su vieja forma será liquidada y nunca más podrá hacerse valer como antes.

Se nombró un Comité de cuarenta personas para continuar trabajando por la realización de dicha resolución, elaborando estatutos orgánicos, un programa y otras cosas por el estilo. El Comité en cuestión ya decidió que el Congreso constituyente de la nueva Internacional deberá reunirse en el mes de septiembre del año en curso en París.

Es muy difícil, con vistas a la situación general actual, predecir cómo la situación se desenvolverá hasta entonces. Pero hay una cosa clara y evidente que se puede hacer constar sin temor a equivocaciones, y esto es que la nueva Internacional no será libre é independiente. La Internacional se ha unido a la política de las grandes potencias en la guerra y en la paz, y el destino de la misma será idéntico con el de las potencias en cuestión. Mientras que exista la colaboración actual entre la Unión Soviética, los Estados Unidos e Inglaterra, también la nueva Internacional tiene todas las posibilidades de seguir trabajando. Pero en el mismo momento en que se acabe la colaboración de las grandes potencias, le pasará lo mismo a la nueva Sindical Internacional. La unión voluntaria a la política de dichas países no está al punto cero de acuerdo con los principios sobre los cuales debe ser edificada una Internacional Obrera.

Una Internacional Obrera debe hacer suyo el internacionalismo; debe luchar contra la guerra, contra toda dranta estatal y la violencia como tal, y por la libertad del socialismo. Estos principios son, por lo demás, los de la Asociación Internacional de los Trabajadores, A. I. T., la Internacional sindicalista.»

JOHN ANDERSSON.

Constitución del Comité de la Junta Española de Liberación en el Isere

Fué una absoleta necesidad impuesta a nuestro temperamento antifascista, y la «Unidad» se llevó a cabo en el Departamento del Isère. Enlazados con el anagrama de los sentimientos, el noventa por ciento de los españoles refugiados en la capital y la provincia de la Resistencia francesa, aunan sus esfuerzos, dándole calor y vida a la Agrupación Democrática Española. Agrupados todos en sus correspondientes organizaciones son la savia y sostén de la misma, y esta magnífica obra, ejemplo de solidaridad, no se debe al esfuerzo personal de nadie; ella ha nacido solamente del esfuerzo colectivo, del esfuerzo común de todos los españoles que en la lucha de España y en el dolor del exilio en Francia, fundieron sus ideas para hacer imperecedera la llama de una leal e inquebrantable «Unidad».

Nuestro programa está completamente definido y nuestra posición es terminante: adhesión total a la Junta Española de Liberación. Esta es para nosotros la más clara y decisiva de las presentaciones que del Comité Departamental y Local de la Agrupación Democrática del Isère se pueda hacer a nuestros compatriotas y autoridades civiles y militares francesas de resto de Francia.

Los escritos pôstumos de Juan Peirô

La Nacionalizaciôn de la Economîa

No muy conforme con que la C. N. T. participe directamente en la gobernaciôn de España durante la guerra—e insisto que mis palabras no encubren crîtica ni censura alguna, sino la expresiôn de un pensamiento întimo de la conducta que yo hubiese seguido si de mî hubiese dependido la de la C. N. T.—opino que en la paz, en tanto se cubre la etapa de la reconstrucciôn industrial y econômica, el anarcosindicalismo debe de colaborar abiertamente en los Gobiernos de la Repùblica, en los Consejos autonômicos y en los Comicios provinciales y municipales. Habida cuenta que los pueblos son tanto más audaces y revolucionarios, cuanto mayor es su cultura y su bienestar material, el proletariado confederal y anarquista està tan interesado como el que màs en propiciar e impulsar esa reconstrucciôn, haciéndola lo màs ràpida y eficaz posible.

Para lograrlo, España cuenta con recursos poderosîsimos. Lo que hace falta es el valor para reivindicarlos como propios e inalienables, de igual guisa que Méjico acaba de hacerlo con las minas de oro y con la industria petrolera. Ferrocarriles, transportes marîtimos, fluviales y por carretera; comunicaciones telegràficas, telefônicas e inalàmbricas, industrias productoras de electricidad, las minas y sus fundiciones y destilerîas beneficiarias; industrias quîmicas, etc., etc., como asimismo la Banca privada, son instrumentos de riqueza social que deben ser nacionalizados unos y municipalizados los otros.

Me apresuro a decir que también yo uso del tôpico cuando atribuyo a esas industrias el papel de «instrumentos de la riqueza social». Si lo son de riqueza privada, de la cual sôlo se benefician los consejeros y accionistas de esas grandes Empresas explotadoras, nunca pueden serlo de aquella riqueza que acrece el patrimonio de la colectividad nacional. Por tanto, pues, las necesidades de una dura etapa de reconstrucciôn industrial y econômica, como va a ser la que se aproxima para los españoles, exigen que esos instrumentos de riqueza se vean libres de paràsitos y de los pesados y caros organismos administrativos que los regentan y dirigen. Y la razôn es bovia. Si las condiciones de trabajo y de existencia de los trabjadores han de ajustarse, mañana màs que nunca, a las exigencias de la postraciôn econômica de nuestro paîs, serîa inmoral e intolerable la subsistencia del estado de cosas que iniciô su fin el dîa 20 de julio de 1936.

No podemos engañarnos admitiendo que el proletariado español se ha librado del sistema capitalista. Cuando se ha tenido la sensaciôn de que eso ocurrîa, hemos podido advertir que todos los vicios de ese sistema, tal vez agravados en determinados aspectos, restaban en pie e incôlumes. Y bien: si hemos de convivir con el capitalismo, y serîa una puerilidad creer lo contrario, la C. N. T. debe propugnar la tendencia de que él quede reducido al mînimo posible, de que sus ganancias econômicas no traspongan los lîmites de lo que es racional en un pueblo que ha vivido una guerra de tipo social, que por esa guerra provocada por el capitalismo hàse empobrecido, razôn ésta que proclama como lôgico el principio de que al capitalismo corresponde aceptar la mayor carta en la reconstrucciôn de la Economîa nacional.

Hasta ahora, el proletariado, los trabajadores españoles y el Estado, yacîan en franca servidumbre en aras de los intereses del capitalismo, y es a éste a quien le corresponde, en tanto España se levanta de su postraciôn, yacer al servicio del Estado y de los trabajadores que dieron su sangre por la Repùblica y por la Libertad.

La nacionalizaciôn de las grandes industrias, en este caso, no es un postulado revolucionario. Desde el punto de vista doctrinal, yo lo rechazarîa. Se trata de un imperativo de la etapa reconstructiva, por cuanto la nacionalizaci n facilita una ordenaciôn industrial incompatible con el sistema capitalista, abarata la producciôn y la hace asequible a todos los interesados en ella, ademàs de significar una restituciôn a la Sociedad.

∴

Veamos el ejemplo que nos ofrece la industria de producciôn de energîa eléctrica, una de las màs fundamentales para la reconstrucciôn econômica de España.

Al terminar la guerra nos encontraremos ante el fenômeno, màs agudo que ahora aùn, de la depreciaciôn de nuestra divisa, y el fenômeno, como en otro lugar he dicho, subsistirà por largo tiempo. Una de las maneras de defender nuestra Economîa de los efectos de la depreciaciôn, consistirà en comprar lo menos posible al extranjero. La importaciôn de carbones y combustibles lîquidos, que en tiempos normales alcanza a varios centenares de millones de pesetas, habrîa de ser reducida al mînimo indispensable. Para ello, claro està, el sustitutivo serîa la electricidad No se me escapa que la electrificaciôn de los ferrocarriles, por ejemplo, es trabajo de romanos, no por la extensiôn de la empresa, sino por el capital que en ella, cuando se haga, habrà de invertirse, el cual supone un lujo inasequible para un paîs empobrecido; y no sôlo es inasequible ,sino que hasta es aplazable, afortunadamente, puesto que España es bastante rica en minas de carbôn que, explotadas racionalmente, pueden dar la producciôn suficiente para alimentar nuestras redes ferroviarias y acrecentar el contingente destinado a otras industrias de pequeña o gran envergadura. Dejemos ,pues, para luego la electrificaciôn de los ferrocarriles, ya que tal empresa no es cosa que pueda improvisarse. En cambio, hay muchîsimas industrias que, sin grandes dispendios, pueden transformar sus bases de fabricaciôn sustituyendo los sistemas de calefacciôn y de fundiciôn por sistemas electrificados.

La calefacciôn de calderas, la fundiciôn de metales y de vidrios, en fin, incontables industrias cuyas bases de movimiento motriz y de transformaciôn tienen una cierta analogîa con la de las industrias metalùrgica y vidriera, pueden funcionar con ventaja por medio de sistemas de electrificaciôn. Con ello nuestra Economîa librarîase de exportar divisas por centenares de millones por una materia prima fàcilmente sustituible con recursos propios.

Es evidente que el precio del kilowatio-hora de energîa eléctrica no es el màs a propôsito para electrificar determinadas industrias. Adaptar el utillaje a nuevos sistemas que resulten caros, nadie lo harîa ni serîa aconsejable. Pero España, uno de los paîses del mundo menos electrificado, se halla en condiciones de producir energîa para electrificarlo todo, industrias y transportes y comunicaciones, sin necesidad de consumir ni un solo gramo de carbôn y, por tanto, a precios exiguos. La geografîa econômica, en cuanto a la producciôn de energîa, significa para España uno de los privilegios màs envidiables. La variedad de sus climas y sus riquezas fluviales permiten la funciôn permanente de las hidroeléctricas esparcidas por el paîs Cuando unas descienden en producciôn, asciende la producciôn de las otras, no sôlo para cubrir el descenso de aquéllas, sino estableciendo excedentes inaprovechados, que se pierden lamentablemente por el sôlo fin de mantener alto el precio del kilowatio.

La industria eléctrica española se bastarîa, sin alterar las condiciones actuales de sus fuentes productoras, para lle-

Psicología de amor y psicología de odio

Yo recuerdo haber escrito en uno de mis libros que a mi juicio existían, por encima de todas las diferencias sociales y otras, dos clases de hombres: los que han sufrido y los que no han sufrido. Tal vez otro podría refutarme y decir que, a su juicio, las dos distinciones más profundas son otras: la de los hombres de amor y la de los hombres de odio.

Por lo menos en los movimientos políticos y sociales, revolucionarios sobre todo, esta distinción es fundamental. Hay quien viene a la lucha por el amor a sus semejantes, exaltado por el deseo de derramar el bien, de combatir el mal para que este bien triunfe; y la enemistad, incluso, a veces, el odio que profesan hacia los que viven de la opresión, la explotación y la guerra no destruye nunca en ellos este fondo de sentimientos profundos al par que elevados, nobles y dignos.

Otros vienen impulsados por una psicología opuesta. No traen a la lucha estos grandes anhelos, este gran ensueño de una Humanidad fraternal, de una obra de amor cuya prosecución explica o justifica a veces ciertos estallidos de odio contra lo que engendra el mal sin cuento. Son los amargados, los espíritus agrios, los corazones deformados, los hombres de odio.

Aunque estos hombres invoquen los más santos ideales, esta invocación es sólo una máscara sobre el fondo real de su psicología. Vienen a la lucha por la necesidad de dar libre curso a su mal carácter, a su temperamento de hepáticos, a su sesgo mental anormal. No vienen a unirse con todos los que como ellos piensan o sienten, sino a luchar siempre. A luchar contra todo y contra todos, parecidos a los grandes y pequeños inquisidores que quemaban y torturaban a los herejes en nombre de la moral de Cristo, o a Robespierre que, como decía Romain Rolland, necesitaba guillotinar a todos los franceses a fin de hacerlos más puros.

Estos hombres son los que corroen y destruyen un movimiento, sobre todo un movimiento revolucionario donde la violencia de su carácter siente especial atractivo. Con estos hombres, la menor discrepancia, que podría muchas veces zanjarse con un estudio sereno y elevado del o de los problemas que provocan la oposición, se trueca en enemistad. El compañero que como ellos no piensa es un traidor, un vendido, y lo menos que puede hacerse es expulsarlo, si no suprimirlo. Se tiene más odio hacia el hermano de lucha, equivocado o no, que hacia el común enemigo. Y en nombre de los santos principios se hace exactamente lo que hacían los inquisidores en nombre de Cristo, y Robespierre en nombre de la Virtud.

Cuando esta psicología de odio se apodera de un movimiento, lo paraliza y destruye. No es lo grave las diferencias de pensamiento que nos pueden dividir, y que se producen en todos los movimientos, sino la forma en que estas diferencias se enfrentan.

Si, el odio es destructor, únicamente destructor. Sólo el amor construye. Sólo los que procuran unir, hermanar, armonizar, organizan un movimiento y hacen su vida llevadera.

En nuestro movimiento, la psicología del amor debe sobreponerse a la psicología del odio. Hablamos de la unidad antifascista española, pero este postulado es un lema vano si no empezamos por hacer la unidad moral, espiritual y de corazón entre nosotros mismos. Si preferimos —psicología de odio—buscar únicamente lo que nos separa y ahondarlo, y agravarlo dando libre curso a las pasiones malsanas. Busquemos lo que nos reune. Discutamos con serenidad lo que nos separa. Procuremos convencer al compañero que creemos desencaminado. Otros tuvimos ayer, que han vuelto por los fueros de nuestros principios. Lo que más nos divide hoy, no es tanto la falta de honradez de las intenciones como las dificultades casi inextricables en que nos encontraremos al volver a España, y la forma de solucionarlas. Y la carencia de conocimientos reales, que nos permitan elaborar el programa mínimo que con razón reclama la compañera Federica Montseny.

Construyamos, sobre todo, y en la obra de construcción las discrepancias se amenguaran. Los grandes corazones producen pensamientos elevados. Los corazones emponzoñados sólo tienen pensamientos mezquinos.

Vayamos a nuestro próximo Congreso con el espíritu fraterno de los que quieren unificar y zanjar las discrepancias sin ataques ni rupturas fratricidas.

Y vosotros, muchachos de las Juventudes Libertarias, sed siempre ante todo, hombres de amor. Más vale pecar por excesiva bondad que por excesiva maldad. No os dejéis ganar por los especialistas de la truculencia y la agresividad. Esto no es anarquía, sino su negación. La anarquía es bondad, nobleza, libre acuerdo, apoyo mutuo, solidaridad y libertad, incluso y ante todo libertad de pensamiento.

No lo olvidéis. Si no, todo cuanto hagáis será la negación más rotunda de los fines que pretenderéis perseguir.

GASTON LEVAL.

---

var casi todas las industrias a un plan completo de electrificación. Con determinar que todas las empresas conectaran con una red nacional — obra realizable con sólo tender menos de cien hilómetros de línea—, habría energía suficiente para ello y a un precio extraordinariamente inferior al de ahora. Pero la red nacional será una quimera en tanto esa industria esté en poder de Empresas privadas. En Cataluña solamente hay alrededor de cien Empresas que hacen sus negocios sobre la producción, distribución y reventa de electricidad, y los intereses creados de esas Empresas son contrarios al interés general del país, que en este caso se vería defendido por la red nacional.

Sólo la nacionalización de esa industria puede resolver problema tan allegado al interés de nuestra Economía, harto maltrecha y difícil de levantar, y la misión de propugnar el que se realice la nacionalización de esa industria, única manera de imponer la red nacional, ha de ser aceptada por la C. N. T., no porque sea ella la más interesada, sino porque no basta la nacionalización de ésta o aquella industria, si ella no se hace en determinadas condiciones que sólo la C. N. T. sabría defender.

Pro España oprimida

M. L. E. en Francia, suma anterior	531.359,—
P. Jordana	100,—
T. Monje, beneficio función teatral	11.106,—
Reg. núm. 12, Poitiers, liquidación febrero	8.396,—
» » » marzo..	6.985,—
Reg. núm. 8, Nevers	10.000'—
Reg. núm. 11, París	50.000,—
Cuadro artístico «El Progreso», St. Etiene	3.000,—
Reg. núm. 7, F. L, de Bordeaux	1.235,—
» » » Cté. Cal. Villafranche du P. una jornada de trabajo, 2a lista	2.700,—
Reg. núm. 9, Orleans	18.050,—
» » »	11.630,—
» » » Cté. Regional.....	5.000,—
Varios compañeros de la L. Bazoches (Loiret)	1.300,—
José García » »	1.000,—
Reg. núm. 6, Cté Local Carpentras (Vaucluse)	950,—
Reg. núm 10, F. L, Cherbourg, Gr. Montpertus	1.840,—
Total.....	664.701,—
M. L. E. en Africa del Norte, suma anterior..	230.000,—
Total general en 23 abril 1945.....	894.701,—

ACLARACION. — El donativo publicado en el número 4 del Boletín «C. N. T.», correspondiente al día 7 de abril 1945, de 1.325 francos que nos fué remitido por el Comité Comarcal de Olette (P. O.), Reg. núm. 1, fué recaudado en realidad entre los compañeros de FONTPEDROUX, lo cual hacemos constar para satisfacción de los donantes.

Partido Republicano Federal

El Consejo Nacional del Partido Republicano Federal, en la reunión celebrada en Burdeos, durante los días 17, 18 y 19 del actual mes, ha adoptado importantes acuerdos, no solo en el aspecto de la vida interior del Partido, si que también con vistas a la restauración de la legalidad republicana en España.

Uno de los acuerdos adoptados es el de intentar establecer una estrecha y sólida inteligencia entre todos los partidos republicanos.

La secretaría del referido organismo queda fijada en Perpignan, 71, rue Marechal Foch (Café Badie).